

El año terrible de 1968¹

Por José Luis Méndez

El 1968 fue un año muy especial en la historia de la humanidad. Fue un año “terrible” en el verdadero sentido de esta palabra, la cual alude a todo lo que causa terror, a lo que es difícil de tolerar, a lo grande, a lo desmesurado, a lo violento y a lo extraordinario². En efecto, los doce meses de este año tan singular fueron un periodo extraordinario en el que hubo en todo el mundo mucha violencia, mucha desmesura y en el que mucho de lo que acontecía en la historia y en la política tenía gran impacto u ocurría grandiosamente. Fue un año difícil y grandioso a la vez. Un año en el que el terror y la esperanza se entremezclaron en todo momento y en el que todo lo que ocurrió ha dejado una huella, que nos obliga a reflexionar y a preguntarnos: ¿por qué tantas coincidencias en ese momento? ¿por qué tantos sacudimientos en un mismo año? ¿qué estaba ocurriendo en ese momento en el mundo que alteró de tal manera el ritmo de los acontecimientos? ¿fue acaso que los astros se alinearon de una forma particular e incidieron sobre la psiquis de los humanos para hacernos actuar de una manera muy especial? ¿o fue simplemente una coincidencia que nada tuvo que ver con el orden mundial en ese momento?

Evidentemente, no fueron los astros los que nos hicieron actuar como actuamos en aquel momento. Pero tampoco lo que ocurrió fue una pura coincidencia que nada tuvo que ver con el orden mundial entonces vigente. Si eso fue así, ¿cómo explicar todo lo ocurrido? ¿qué conexión podemos establecer entre la ofensiva de Têt contra el ejército estadounidense a finales de enero en Vietnam, la rebelión estudiantil de mayo de 1968 en Francia y la masacre de un número indeterminado de estudiantes en octubre en Tlatelolco en México? ¿cómo se inserta lo ocurrido en la ocupación de Checoslovaquia en agosto de ese año o los asesinatos en Estados Unidos de Martin Luther King en abril, y de Robert Kennedy en junio?

¹ Este artículo fue publicado originalmente en *Claridad*, Sección En Rojo, 22 de octubre de 2008.

² Real Academia Española. Diccionarios de la Lengua Española. Tomo 10 Vigésima segunda edición. 2001.

¿Cuál fue el hilo conductor de todos estos acontecimientos? ¿qué relación, si alguna, había entre unos y otros? ¿se puede explicar cada uno de estos sucesos haciendo abstracción de los demás? ¿o todos eran por el contrario, parte de un momento especial en la historia de la humanidad, el cual es necesario explicar como conjunto al igual que cada una de sus ramificaciones?

Como siempre, la verdad está a mitad de camino entre todas las posibles interpretaciones. Por un lado, cada uno de los acontecimientos mencionados tiene una historia propia, la cual es parte de una realidad nacional que posee una relativa autonomía. Por otro lado sin embargo, esas realidades relativamente autónomas en las que ocurrieron los acontecimientos más dramáticos del año 1968, formaban parte de un orden mundial, el cual ese año estaba siendo sacudido muy violentamente por diversas razones, en diferentes lugares en el mundo. Por ejemplo, la ofensiva de Têt fue un momento clave en la lucha por la liberación nacional del pueblo vietnamita. Esa lucha era a su vez en ese momento, el reducto más dramático de las guerras populares de las naciones afro-asiáticas surgidas durante el periodo al cual se le llamó la Era de la Descolonización. La descolonización de Vietnam fue no obstante, por unas razones muy particulares, mucho más difícil y sangrienta que la de ningún otro pueblo. La dificultad principal fue que después de los vietnamitas derrotar a su antigua nación metrópolis en la heroica batalla de Diem Bieu Phu, los Estados Unidos ocuparon el lugar abandonado por el colonialismo francés y obsesionados por el terror anticomunista de la guerra fría, trataron de impedir a toda costa la reunificación y la autodeterminación del pueblo vietnamita. Para ello utilizaron métodos genocidas similares a los empleados por los alemanes y los japoneses en la segunda guerra mundial.

Esos métodos provocaron el repudio de la inmensa mayoría de la humanidad y del sector antibélico de la propia sociedad estadounidense y en particular de la juventud de ese país, la cual se negaba a servir en el ejército norteamericano. Además de la guerra de Vietnam, los Estados Unidos captaron la atención del mundo entero por la violencia interna que tuvo lugar en esa sociedad en esos años. Esa violencia se dejó sentir de una manera dramática en la vida política y social de los Estados Unidos desde el comienzo de la década de 1960 cuando fue asesinado el presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963. También, el 12 de junio de ese mismo año había

sido asesinado en Jackson Mississippi el líder de la “National Association for the Advancement of Colored People “ Medgar Evers. El año siguiente fueron secuestrados y luego asesinados los jóvenes James Cheney, Andrew Goodman y Michael Scherner, partidarios de la integración racial que viajaban desde el sur al norte para unirse a la lucha a favor de los derechos civiles del sector afro americano. El 21 de febrero de 1965 fue igualmente asesinado en un auditorio de Harlem el líder negro de orientación tercer mundista Malcom X.

En Francia también la década de 1960 fue desde su comienzo un periodo de grandes sacudimientos en el que la violencia tuvo un papel protagónico que obligó a un cambio de orientación en la vida política de ese país. Fueron precisamente esos acontecimientos los que prepararon el camino para la rebelión estudiantil y la huelga general de mayo de 1968.

En la década de 1960, la juventud francesa peleó la última de sus guerras coloniales, la cual terminó cuando Argelia logró su independencia luego de un conflicto sangriento en el que murieron más de un millón de personas. Antes de ello, el ejército francés, el cual acababa apenas de liberarse de la ocupación alemana, libró entre el 1946 y 1954 la guerra de Indochina, la cual se saldó con una derrota y fue igualmente muy sangrienta.

Sin embargo, fue la guerra de Argelia, iniciada formalmente en 1958 y concluida en 1962, la que mayor impacto tuvo en la vida política y social francesa. En efecto, la lucha por la liberación nacional del pueblo argelino tuvo importantes repercusiones en el territorio nacional francés en donde casi se produce una guerra civil.

La guerra de Argelia no únicamente enfrentó al ejército francés con el Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), sino que también provocó el famoso “Putsch de Argel” en el que los generales del ejército francés se rebelaron contra el gobierno de Francia y desafiaban el poder civil de su país. Aunque el gobierno entrante del General Charles de Gaulle logró eventualmente controlar la situación, tuvo que enfrentar primero un ola de atentados terroristas e intentos de asesinatos contra el presidente en el propio territorio nacional francés llevados a cabo por sus compatriotas de la “organización del ejército secreto” (OAS), los cuales intentaba por todos los medios impedir la independencia de Argelia.

Luego de que se logra en 1962 por medio de los acuerdos de Evian la independencia de Argelia, más de un millón de ciudadanos franceses residentes en la antigua colonia, los llamados “pied noir”, abandonaron ese país nor africano. La inmensa mayoría de estos se instaló en el territorio nacional francés. Poco antes de que se firmaran los acuerdos de Evian, los argelinos residentes en Francia celebraron en París una manifestación en respaldo a la lucha por la independencia de ese país, pero fueron fuertemente reprimidos por la policía francesa en una masacre llevada a cabo a la salida del metro Charone, en la que los cadáveres de muchos de los manifestantes fueron encontrados flotando en el Río Sena.

Todo ese desgaste provocado por las guerras coloniales y la política represiva brutal de los cuerpos de seguridad del estado francés, tuvieron en los años sesenta un impacto muy importante en la juventud francesa y en los partidos de izquierda de Francia. Otro de los acontecimientos que más impactó a estos sectores fue el rapto en plena luz del día en la capital gala el 29 de octubre de 1965, del líder tercer mundista Mehdi Ben Barka por las fuerzas represivas del Reino de Marruecos llevado a cabo con la colaboración de oficiales de alto nivel de la policía francesa.

En 1965 se produjeron también acontecimientos muy importantes fuera de Francia que repercutieron significativamente en la vida política francesa. Los dos acontecimientos más impactantes que se produjeron en ese momento fueron la invasión en abril de 1965 del Ejército de los Estados Unidos a la República Dominicana y el inicio en ese año del empantanamiento progresivo y cada vez más masivo de esas mismas fuerzas armadas en Vietnam.

Mi llegada a París coincidió con el desarrollo de estos tres acontecimientos que tanto impacto tuvieron en los sectores de izquierda y en la juventud progresista de Francia. En Francia, los estudiantes contaban en aquella época con un poderosísimo sindicato estudiantil la Unión Nacional de Estudiantes Franceses (UNEF) la cual había obtenido grandes beneficios para el estudiantado y tenía un peso muy grande en la vida política del país.

Mi vinculación con la UNEF fue muy estrecha. Por un lado, estuve formalmente vinculado a esa organización por mi condición de estudiante matriculado en la Universidad de París. Sin embargo, lo que más me acercó a esa organización fue el hecho

de que tanto la FUPI como el MPI me habían solicitado desde Puerto Rico que los representara oficialmente en Francia. Por eso, una de las primeras gestiones que hice en ese país tan pronto logré expresarme más o menos correctamente en francés, fue visitar los locales de la UNEF para poner al liderato de esa organización al tanto de mi encomienda y pedirles su colaboración.

La colaboración solicitada me fue inmediatamente concedida. Casi acabando de presentarme fui invitado a pronunciar un mensaje en el Congreso Nacional de la UNEF celebrado poco después en la ciudad francesa de Grenoble. Las luchas contra la invasión de los Estados Unidos a la República Dominicana y la guerra de ese mismo ejército nos unió aún mucho más.

En 1967 participé como parte de la delegación puertorriqueña en el Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes celebrado en Ulan Bator, Mongolia, al cual asistieron también los líderes de la UNEF. Antes de trasladarnos a Mongolia, estuvimos primero en Checoslovaquia y en la Unión Soviética. En la continuación de ese viaje, en Viet Nam fue herido en un bombardeo de la aviación americana el compañero fupista José Rafael (Fefel) Varona, quién murió, sin embargo, casi un año después. Acompañé al padre de Fefel a buscar el cadáver de su hijo y a hacer los arreglos para el traslado a Puerto Rico. Antes de salir con destino a Puerto Rico, el cadáver de Fefel se le honró con una ceremonia fúnebre en Moscú. También, hubo una ceremonia de honras fúnebres en la escala del féretro en el aeropuerto Le Bourgé en París, en donde tuvo que permanecer varios días antes de que las autoridades estadounidense autorizaran su traslado a Puerto Rico.

Aunque no fue el único detonante, el tema de Vietnam pesó mucho en los acontecimientos que tuvieron lugar en mayo de 1968 en París. Las victorias militares obtenidas por el FLN de Vietnam en la ofensiva de Têt iniciada el 31 de enero de ese año, fueron celebrados en París con un acto en la sala de la Mutualité en el que se me invitó a pronunciar un mensaje.

El movimiento estudiantil francés se envolvió además muy activamente en la lucha en contra de la agresión militar de los Estados Unidos en Vietnam. Para protestar contra la guerra, un grupo de extrema izquierda atacó el 20 de marzo de 1968 la sede de American Express en París. Dos días más tardes y con el mismo propósito, los

estudiantes de Nanterre ocupan la torre administrativa de la Universidad de París en ese recinto.

El 26 de abril uno de los organizadores de la ocupación fue expulsado de Nanterre y otro, Daniel Cohn-Bendit fue interpelado. Varios días más tarde, las autoridades cerraron poco después la Facultad de la Universidad de París en Nanterre y los estudiantes de ese recinto trasladaron sus manifestaciones a la Sorbona.

A partir de ese momento aumentó considerablemente la masividad de las protestas. El tres de mayo, la policía francesa entró a la Sorbona y cerró la universidad. Tres días más tarde, se produjeron las primeras confrontaciones violentas entre la policía y los estudiantes en el Barrio Latino y entre el 10 y el 11 de mayo, estalló masivamente la violencia en el “Quartier Latin” en la famosa noche de las barricadas.

La magnitud de lo ocurrido y la denuncia de un sector de la prensa a la violencia policíaca utilizada contra los manifestantes provocaron la celebración el 13 de mayo de una gigantesca manifestación en París de más de un millón de personas, la cual fue convocada por los partidos políticos y los sindicatos de izquierda. También, se produjeron ese mismo día, manifestaciones masivas en otras ciudades de Francia. Al día siguiente, se abrió de nuevo la Sorbona.

Ese mismo día, el 14 de mayo, los obreros de “Sud Aviation” se fueron a la huelga y ocuparon las fábricas de esa poderosa empresa. Su ejemplo fue luego imitado por alrededor de 10 millones de trabajadores en toda Francia. Además de la Sorbona, los estudiantes ocuparon el teatro Odeón. El 22 de mayo, el gobierno del General De Gaulle anunció la expulsión de Francia del líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit, quien era ciudadano alemán. Ese día, los estudiantes celebramos una manifestación en el “Quartier Latin” coreando unánimemente la consigna “Todos somos judíos alemanes”.

El 24 de mayo vuelven a producirse motines violentos en el Barrio Latino y es incendiada la Bolsa de París. Tres días más tarde, sin embargo, el 27 de mayo, el gobierno gaulista firma con los sindicatos los acuerdos de Grenelle que eventualmente pondrían fin a la huelga de los trabajadores y a la ocupación obrera de las fábricas. Ese mismo día, la izquierda francesa convocada principalmente por François Mitterrand y Pierre Mendès-France celebraron una manifestación multitudinaria en el Estadio Sébastien Charlety para pedir la disolución del gobierno.

Dos días más tarde, el Presidente de Gaulle se va durante un corto tiempo de Francia y al día siguiente se produce la disolución de la asamblea nacional. Simultáneamente, con estos acontecimientos los seguidores del General De Gaulle, manifestaron masivamente en los Champs-Élysées. A pesar de los sacudimientos previos la situación volvió progresivamente a la normalidad y el 16 de junio, la policía francesa terminó con la ocupación estudiantil de la Sorbona.

Aunque logró normalizar a corto plazo la situación de su convulsionado país, el General De Gaulle renunció a la presidencia el 27 de abril de 1969 luego de perder un referéndum que él mismo convocó para reformar la administración del estado francés. Su salida cerró un capítulo muy importante de la historia francesa.

El acontecimiento más significativo del último año de ese importante capítulo es por su puesto la rebelión estudiantil de mayo de 1968. Por eso, hoy estamos discutiendo cuarenta años después de haber ocurrido porque se trata de un evento de primer orden que contribuyó a modificar la vida política, intelectual y social en todo el mundo.

¿Cuáles fueron- debemos preguntarnos- sus contribuciones? En primer lugar, el pensamiento contestario de mayo de 1968, desafió tanto la hegemonía política y cultural de los Estados Unidos en el mundo como la ortodoxia marxista, que a través de los partidos comunistas, la Unión Soviética había diseminado en todo el mundo. En segundo lugar, el protagonismo de los estudiantes en la vida política y económica de la sociedad francesa puso de evidencia la fuerza hasta entonces inédita en el mundo del “Poder Estudiantil”.

En tercer lugar, la visión contestaria del mundo ayudó a la toma de conciencia de que a través de la manipulación noticiosa y la cultura de masa, el capitalismo había logrado neutralizar la capacidad crítica de la clase trabajadora en los países más desarrollados e integrarla al proyecto político de la burguesía. En cuarto lugar, el pensamiento contestario contribuyó significativamente a modificar las actitudes de la sociedad occidental sobre la sexualidad y ayudó a difundir las tesis del radicalismo sexual del movimiento situacionista, la reivindicación de una sociedad sexualmente desinhibida de Wilhelm Reich y la revisión crítica del pensamiento freudiano formulada por Herbert Marcuse en su libro *Eros y Civilización*.

Por último y en quinto lugar, el pensamiento contestario logró contrarrestar por un tiempo los intentos de las grandes empresas capitalistas para hegemonizar la cultura universitaria y en particular los esfuerzos empresariales de desplazar al pensamiento crítico con el propósito de crear una universidad dócil, acrítica, tecnocrática, y completamente integrada al proyecto económico, político, social y cultural que posteriormente logró imponer en la economía, la política y la cultura mundial por medio del neo liberalismo y la globalización.

La pregunta que ahora se impone es – por lo tanto- ¿qué quedó de todo aquello? ¿estamos hablando, como en la famosa novela sobre la guerra civil de los Estados Unidos, de lo que el viento se llevó?, o por el contrario ¿debemos volver a mirar al mundo no sólo de una manera crítica sino también con la indignación y la rabia de los que en mayo de 1968 nos sublevamos contra el crimen organizado del complejo militar industrial, el reino absoluto de la manipulación y del fetichismo de la mercancía y la docilidad intelectual de una universidad claudicante?.